HONOR Y GLORIA

Cuba gime, la prepotencia tiembla

Jornadas a la medida de un dolor de pueblo que acentúa patriotismo, unidad y convicciones ante los restos inmortales y las imágenes de 32 hijos caídos en heroico y desigual combate contra el agresor imperial en Venezuela

Por PASTOR BATISTA VALDÉS

Multitudinario recibimiento en la capital cubana, –15 de enero 2026–, a los restos de los combatientes caídos en Venezuela. Foto: YASSET LLERENA

SI estas líneas estuvieran dirigidas a quienes odian, mienten, tergiversan realidades, arguyen hasta los más absurdos pretextos para ofender, amenazar, agredir, invadir, secuestrar, propiciar golpes de Estado o pretender que el planeta entero se arrodille a sus pies... por ningún lugar aparecería el término dolor, pues jamás valdrá la pena emplearlo cuando la mirada y los oídos receptores son huérfanos de sentimiento o de la más elemental sensibilidad humana.

Son estos, por tanto, apuntes a la justa medida de un pueblo entero que, a pesar de la brutal dureza de los tiempos actuales, no ha perdido la ternura. Todo lo contrario: la afinca aún más.

Otro cobarde golpe, puñal al dorso, nos priva de 32 valientes y ejemplares vidas humanas.

Los autores del abominable hecho armado se apresuraron a calificar como una "brillante" operación el ataque militar contra varios puntos u objetivos de la República Bolivariana de Venezuela y el secuestro –contra todo precepto del Derecho Internacional– de Nicolás Maduro, presidente legítimo de esa soberana nación y de su esposa, la primera combatiente Cilia Flores.

Brillante fue el coraje con que esos 32 cubanos, quienes ofrecían solidaria cooperación de seguridad y protección al Presidente venezolano, enfrentaron (en desigual combate, en plena madrugada, bajo condiciones de una turbia sorpresa, acaso meticulosamente sustentada en una traición interna sin escrúpulo) a fuerzas élites, mínimo siete veces superiores, pertrechadas del más moderno armamento diseñado para matar, asesinar sin contemplación.

Son estos, ¡Sí!, los párrafos que ojalá pudiesen expresar con exactitud el profundo dolor, el sufrimiento desgarrador, de padres, hijos, abuelos, esposas, hermanos, vecinos, compañeros de armas

y de almas... privados para siempre, todos, del abrazo con que nuestros 32 combatientes soñaron retornar un día al seno de su familia, del barrio, de la comunidad, de su amadísima tierra.

Tampoco es esta, solo, la reverencia documental, gráfica, de **BOHEMIA**; es el tributo de millones de personas –sin exclusión de edad, sexo, raza, origen, creencia o filiación política– colmando calles, avenidas, plazas, desde el Aeropuerto Internacional José Martí hasta la sede del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en La Habana, y desde el occidental Cabo de San Antonio hasta la oriental Punta de Maisí: la nación gime y se empina, entera, paso a paso, por medio de miradas que besan imaginariamente el féretro o la foto en el regazo tricolor de la bandera, flores, mano en pecho, humedad en la pupila...

¿Cómo explicar –si no se es cubano, si no se vive en este (para muchos) "inexplicable" archipiélago– que cientos de miles, millones de seres humanos tomen las calles, sin la más mínima presión? ¿Cómo entender que, aun en medio de una repentina lluvia –acaso bendición o reverencia del propio cielo o de la naturaleza ante los héroes– nadie se rinda o se traicione a sí mismo, abandonando la marcha?

Póngale a eso el justo nombre, usted estuvo y lo vivió, con la ropa empapada, más por sentimientos y convicciones que por lluvia, en el siempre hospitalario y cálido corazón de esa Habana de todos: los de aquí, los de allá, los de acullá.

Analistas, seguidores, redes, sitios que gravitan digitalmente, sostienen que la herida causada al agresor por el coraje de los 32 cubanos no es la que epidérmicamente le atribuye el imperio, a ras de piel, a un reducido grupo de efectivos suyos.

Se habla de bajas mudas, de muertes en silencio, de un desespero uniformado en cobardía, helicópteros arriba, aviones en estampida, hospitales adentro... silenciado todo por la lengua de alguien a quien tal vez la mentira tenga que agradecer, una vez más, esa agilidad mental de quienes odian, para apuñalar por la espalda a la verdad, cegar –y sesgar– los ojos del mundo.

Obtusos... como si hubiera dedo capaz de ocultar la brillante luz del sol.

Mejor dirijan por un instante la mirada hacia la geografía humana de esta tierra con todos sus cayos e islotes adyacentes. Verán –no lo ocultamos– carencias materiales de todo tipo; ustedes saben: las mismas que a punta de probeta en laboratorio y de billete, ha perfilado vuestra hostilidad imperial.

Verán –es obvio, por patriótica esencia– a mujeres y hombres que se llevan la mano al pecho en gesto de dolor, depositan con ella misma una flor a los pies de sus héroes e inmediatamente la cierran convertida en puño. Repito: ustedes saben...

Lo dejó claro infinidad de veces Fidel, como zumo de aquel "señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo". Y lo ha reiterado Díaz-Canel al expresar:

"Cuba es una nación libre, independiente y soberana. Nadie nos dicta qué hacer...".

Porque por muy pésima memoria que tengan (ustedes, los que odian, mienten, tergiversan realidades, amenazan, arguyen hasta los más absurdos pretextos para ofender, agredir, invadir, secuestrar, propiciar golpes de Estado o para pretender un planeta entero arrodillado a sus pies) saben perfectamente que cuando un pueblo enérgico y viril llora, no solo tiembla la injusticia: también la prepotencia y la arrogancia hasta del más poderoso imperio.

Foto: PASTOR BATISTA

Los valores patrios se inculcan en Cuba desde la niñez. Foto: YASSET LLERENA

La máxima dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias estuvo presente, encabezada por su titular, general de Cuerpo de Ejército Álvaro López Miera. Foto: GILBERTO RABASSA

El primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel junto al pueblo cubano en jornada de homenaje. Foto: YASSET LLERENA

La juventud cubana jamás olvidará a sus héroes y mártires. Foto: YASSET LLERENA